
La música en el Antiguo Testamento

— Jack P. Lewis —

A lo largo del Antiguo Testamento se encuentran alusiones a la adoración a Dios con cánticos, con mayor frecuencia en el libro de Salmos. También encontramos música en una variedad de otros contextos. Al considerar la música que era usada por quienes adoraron a Dios bajo la Ley e incluso antes, y cómo miraba Dios la adoración de ellos, puede que comprendamos algo acerca de lo que Dios desea de los cristianos hoy.

EL PENTATEUCO

Son pocas las menciones de cánticos o de música en el Pentateuco. Jubal, del linaje de Caín, fue el padre de los que tocaban el arpa y la flauta (Génesis 4.21). Laban amonestó a Jacob por haber huido y no permitir que se le despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa (Génesis 31.27).

Después de cruzar exitosamente el Mar Rojo, Moisés e Israel entonaron un cántico al Señor (Éxodo 15.1–18). El pasaje lo describe como «[Cantando] a Jehová» (Éxodo 15.1). María luego tomó un pandero y dirigió a las mujeres, que también tenían panderos, en los cánticos y las danzas (Éxodo 15.20, 21). En el desierto, Israel cantó lo que se llama «El cántico del pozo» (Números 21.17, 18). Otro cántico, atribuido a cantores de romance, es mencionado en Deuteronomio 31.19–22. Cerca del final de Deuteronomio, hay una composición descrita como un cántico recitado por Moisés (32.1–43). No se menciona ningún acompañamiento musical en este pasaje.

Cuando el Señor estaba dando instrucciones para la adoración en el tabernáculo, le dio instrucciones a Moisés de hacer dos trompetas de plata (Números 10.1, 2). Estas trompetas habían de ser usadas para dar indicaciones. Cuando se sonaban ambas, toda la congregación había de reunirse en la puerta del tabernáculo de reunión. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarían las trompetas

(Números 10.8), y el momento en el que se hacían sonar fue especificado (Levítico 23.24, Números 10.10). El año de jubileo se iniciaba haciendo sonar el cuerno de carnero (שׁוֹפָר, *shophar*; Levítico 25.9, 10). No se menciona ningún otro instrumento con relación a la adoración en el tabernáculo. Dios reguló la música que se utilizó.

Tanto en los valles de Mesopotamia como del Nilo, la música es más antigua que la que había en Israel. Aunque a Israel se le encomendó en ciertos asuntos no volverse como sus predecesores (Levítico 18.3; Deuteronomio 12.30), el canto y la danza de celebración fueron parte de la cultura de Israel.

LOS LIBROS HISTÓRICOS

Las alusiones al canto en los libros históricos son abundantes. Después de la victoria sobre Sísara, Débora y Barac compusieron el canto de la victoria en Jueces 5. Cuando Jefté volvió de la batalla, su hija lo recibió con panderos y danzas (Jueces 11.34). El rey Saúl, después de ser ungido por Samuel, se encontró con un grupo de profetas que descendían del lugar alto con salterio, pandero, flauta y arpa delante de ellos (1° Samuel 10.5, 10). Después de la victoria de David sobre Goliat, las mujeres que salieron al encuentro de Saúl cantaban y danzaban con panderos. Cantaban para sí: «Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles» (1° Samuel 18.6, 7).

David mismo fue un reconocido músico. Fue escogido para tocar (נָגַן, *nagan*) el arpa delante de Saúl y aliviar el estado emocional del rey cuando un espíritu inmundo venía a él (1° Samuel 16.14–23; 18.10; 19.9). David hizo lamento por Saúl y Jonathan, y ordenó a Israel enseñar el cántico (2° Samuel 1.17, 18). También tenía un cántico que alababa al Señor por liberarle de sus enemigos (2° Samuel 22.1–51).

Más tarde, David y toda la casa de Israel saca-

ron el arca de la casa de Abinidab. Estaban festejando delante del Señor con todas sus fuerzas con cánticos y con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos (2º Samuel 6.5; 1º Crónicas 13.7, 8). David trajo el arca de la casa de Obed-edom, con sonido de trompeta y con saltos y danzas delante del Señor (2º Samuel 6.14, 15). Antes de que Salomón construyera el templo, David tenía hombres que servían con cantos delante del tabernáculo (1º Crónicas 6.31, 32). Los cánticos de Salomón sumaron 1,005. Al regreso del exilio babilónico, cuando los israelitas dedicaron el templo y los muros reconstruidos, hubo cantos de alabanza y de acción de gracias de parte de los levitas (Esdras 3.10; Nehemías 12.45, 46).

El autor de 1º y 2º Crónicas mostró mucho más interés en los arreglos musicales de David que el autor de 1º y 2º Reyes. Si bien las instrucciones para el servicio del tabernáculo dados por Moisés, aparte de dar aviso con trompetas de plata, no dicen nada acerca de la adoración musical, el cronista acreditó a David y a los jefes del ejército con haber apartado a los hijos de Asaf y de Hemán para profetizar con arpas, salterios y címbalos (1º Crónicas 25.1-8). Los hijos de Jedutún también profetizaron con arpas en acción de gracias y alabanza al Señor (1º Crónicas 25.3). Tanto hombres como mujeres se dedicaron a la música con címbalos, salterios y arpas en el servicio de la casa de Dios (1º Crónicas 25.6). Eran músicos hábiles y capacitados. Los músicos del templo fueron divididos por sorteo en veinticuatro grupos para sus funciones. Con los cánticos entonados en grupo, estos cantores formaban una especie de coro. Se menciona todo lo anterior como algo que tuvo lugar antes de que el templo fuera construido. Nada se dice en esta etapa acerca de que David tuviera autoridad para tal acto. Más adelante, nos enteramos de ello, en 2º Crónicas 29.25, donde leemos que «aquél mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas».

Adam Clarke, en su muy utilizado comentario de finales del siglo XVIII, afirmó con respecto a 2º Crónicas 29.25 que las versiones siríaca y árabe difieren del texto hebreo. Así escribió:

Fue de la mano o del mandamiento del Señor y sus profetas que los levitas debían alabar al Señor [...] fue por la orden de David que tantos instrumentos de música debían ser introducidos en la adoración Divina.

Clarke agregó luego una pregunta. Aunque el uso de los instrumentos fuera prescrito por la Ley, preguntó: «¿podría de ello alegarse [servir de ejemplo][...] que deberían ser utilizados en el culto

cristiano?».¹

El caso de Clarke fue reformulado por David Lipscomb y por Guy N. Woods,² sin hacer alusión a las versiones; sin embargo, nada en el contexto de 1º o 2º Crónicas sugiere que los profetas mencionados en esos pasajes fueran falsos profetas. En el Nuevo Testamento, David es reconocido como un profeta que habló por el Espíritu al escribir sus salmos (Hechos 2.30). Pablo citó a David (Romanos 4.6). Las versiones hebrea, griega y latina atribuyen a David con *autoridad del cielo*.

Cuando Salomón había terminado el templo, los cantores del templo se colocaron al oriente del altar a medida que el arca era introducida en el templo. También había 120 sacerdotes con trompetas. Los cantores tenían címbalos, salterios y arpas. El grupo hizo oír su voz al unísono en alabanza y acción de gracias al Señor. Cuando se entonó el canto en la alabanza al Señor con trompetas y címbalos y otros instrumentos musicales, se dijo: «Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre» (2º Crónicas 5.12, 13). No podríamos suponer que el Señor estuviera disgustado, porque dice: «la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios» (2º Crónicas 5.13, 14).

El autor no dedicó más espacio a la música hasta que llegó al relato de las reformas del rey Ezequías. Ezequías situó a los levitas en la casa del Señor con címbalos, salterios y arpas (2º Crónicas 29.25). Esta actividad habría estado en el atrio del templo; los sacerdotes eran los únicos que entraban al edificio mismo. Los levitas se posicionaban con los instrumentos de David y los sacerdotes con trompetas. Los cánticos al Señor comenzaban cuando se ofrecía el sacrificio (2º Crónicas 29.27). Toda la asamblea adoraba, levitas que eran escogidos entonaban alabanzas con alegría y el pueblo se postraba y adoraba.

El autor de 1º y 2º Crónicas no dedicó espacio para la música en su narración sobre las reformas de Josías. Sin embargo, cuando Josías murió, Jeremías expresó un lamento por él. Se nos dice que todos los cantores y cantoras habían hablado de Josías en sus lamentos «hasta hoy» (2º Crónicas 35.25).

¹ Adam Clarke, *The Holy Bible Containing the Old and New Testaments: A Commentary with Critical Notes* (La Santa Biblia con el Antiguo y Nuevo Testamentos: Un comentario con apuntes analíticos) (Nashville: Abingdon, s. f.), 2:690.

² M. C. Kurfees, ed., *Questions Answered by Lipscomb and Sewell* (Preguntas contestadas por Lipscomb y Sewell) (Nashville: McQuiddy Publishing Co., 1921), 340-41; Guy N. Woods, *Questions and Answers* (Preguntas y respuestas) (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1976), 26-30.

LOS PROFETAS

Isaías tiene un total de veintitrés alusiones al canto: quince de ellas para el canto humano³ y siete al canto figurativo de la tierra, las montañas, el cielo y similares.⁴ Una mayoría de los casos humanos incluyen el canto de alegría, sin que se mencione acompañamiento alguno. Únicamente dos mencionan expresamente el acompañamiento. En uno, Isaías menciona la «canción de la ramera», que presenta a una prostituta que toma su arpa y canta; estaba representando la infidelidad de Tiro para con Dios (Isaías 23.15, 16). El segundo habla de una persona que sale al sonido de flauta para ir al monte del Señor (Isaías 30.29). Solamente uno es explícito acerca de estar en la casa del Señor, pues el rey Ezequías dijo: «Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida» (Isaías 38.20). «La casa de Jehová» podría ser el templo, o podría referirse a Palestina.

En contraste con la abundancia de menciones anteriores, Jeremías hace únicamente tres alusiones al canto (Jeremías 31.7, 12; 51.48). Uno fue un canto «de gozo» elevado por los «cielos y la tierra y todo lo que está en ellos» (Jeremías 51.48).

La profecía de Ezequiel advirtió en cuanto a que las canciones y el son de cítaras cesarían en Tiro (Ezequiel 26.13). Fue elevado un lamento por la ciudad (Ezequiel 27.2). Ezequiel fue visto por sus contemporáneos como alguien que entonaba canciones de amor con una voz hermosa y tocaba bien un instrumento (Ezequiel 33.32).⁵ El templo en la visión de Ezequiel tenía cantores (Ezequiel 40.44). Amós habló de que los israelitas entonaban cantos para sí mismos al son del arpa (נְבִילָה, *nebel*; Amos 6.5).⁶ Los instrumentos del Antiguo Testamento son también llamados «instrumentos de música» (כְּלֵי־שִׁיר, *keli-shir*).

Oseas hizo solamente una mención a la música. Israel, pese a que fue llevado de regreso al desierto, cantaría («respondería»; RSV) como en los días de su juventud (Oseas 2.15 [17]). Amós pronunció ayes sobre los «reposados en Sion», incluyendo a los que improvisaban cantos al son de la flauta

³ Isaías 5.1; 16.10; 23.15, 16; 24.14; 26.19; 27.2; 30.29; 35.6, 10; 38.20; 42.10; 48.20; 51.11; 52.8; 54.1; 65.14.

⁴ Isaías 14.7; 35.2; 42.11; 44.23; 49.13; 52.9; 55.12.

⁵ N. del T.: La versión del autor (NASB) consigna que Ezequiel tocaba un instrumento donde la Reina Valera dice: «que canta bien».

⁶ N. del T.: En Amós 6.5, la versión del autor consigna: «... improvisan al son del arpa y como David, componen cantos para sí», donde la Reina Valera dice: «gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David».

(Amós 6.1–5). Declaró que en el día del Señor, los cantos del templo (o palacio) se convertirían en gemidos (Amós 8.3). Advirtió que los cantares se convertirían en lamentaciones (Amos 8.10) e hizo un llamado a quitar la multitud de los cantares al Señor. Dijo que el Señor no escucharía las salmodías de instrumentos entonadas por los impíos e injustos (Amós 5.23).

Habacuc describió al abismo dando su voz (Habacuc 3.10). Sofonías describió a criaturas salvajes que cantaban (o silbaban y graznaban; RSV) en las ruinas de Nínive (Sofonías 2.14). Le pidió a la hija de Sión que diera voces de júbilo y que se regocijara, y declaró que el Señor se regocijaría sobre Israel con cánticos, como en día de festividad (Sofonías 3.14, 17).

LA MÚSICA EN LOS SALMOS

Alusiones dispersas al canto también aparecen en los Escritos (los libros poéticos del Antiguo Testamento). Job afirmó que había hecho que el corazón de la viuda cantara de alegría (Job 29.13).⁷ Proverbios habla de la insensatez de cantarle al corazón afligido (Proverbios 25.20). Del hombre justo se dice que cantará y se alegrará (Proverbios 29.6). La vida del autor de Eclesiastés incluía la adquisición de cantores y cantoras (Eclesiastés 2.8).

Los títulos de Salmos indican cómo eran usados los salmos, sin embargo, no se cree que hayan sido escritos por los autores de los salmos. Varían en las Biblias hebrea, griega y latina. La idea de que el término *selah* indica un interludio musical mientras se están tocando instrumentos, constituye solamente una hipótesis para explicar un término cuyo significado se desconoce.

A pesar de que ha sido ampliamente asumido que todos los salmos hablan de adoración en grupo, muchos de los salmos no indican si se está refiriendo a una adoración pública o privada. Incluso el uso de la segunda persona del plural exhortativo (una exhortación) no necesariamente indica una adoración en grupo. Indicaría que más de una persona está siendo amonestada. En la adoración del templo, los sacerdotes y los levitas eran los músicos y los cantores. La asamblea reunida no eran los que cantaban.

De los 150 salmos, sesenta y nueve no hacen mención de un instrumento cuando se refieren al

⁷ N. del T.: La versión del autor consigna: «E hice que el corazón de la viuda cantara de alegría», donde la Reina Valera dice: «Y al corazón de la viuda yo daba alegría».

canto y al aclamar con alegría.⁸ Los verbos *psallein* y *humnein* se utilizan en ellos.

La boca como instrumento de alabanza se menciona en nueve instancias.⁹ Se mencionan los labios y la lengua (Salmos 71.23, 24; 119.13, 171, 172). A las «naciones» se les llama a cantar (67.4), como también a los «reinos de la tierra» (68.32). De toda la tierra se dice, en sentido figurado, que ha de cantar (66.4).

Dieciséis salmos mencionan explícitamente el uso de un instrumento.¹⁰ Nadie parece cuestionar que el canto acompañado de los levitas era parte de la adoración bajo la ley. Los judíos tenían procesiones que contaban con músicos (68.24, 25). Los sacerdotes tocaban trompetas y los levitas cantaban. Las bocinas (150.3), el decacordio (33.2) y las arpas (137.2) son los instrumentos comúnmente mencionados. Salmos 150 menciona toda una orquesta.

Qumrán,¹¹ y tal vez otras comunidades similares, conservaban y leían los salmos, como también componían sus propios salmos. A uno de los tratados de Qumrán se le conoce como *Los salmos de acción de gracias*.

La palabra hebrea שִׁיר (*shir*, «cantar») aparece hasta setenta y siete veces en cincuenta y ocho salmos, sin embargo, únicamente cuatro de ellos especifican también un instrumento (33.3; 71.22; 144.9; 147.7).¹² Tres o cuatro son paralelos con el verbo זָמַר (*zamar*, «cantar»; 27.6; 57.7; 108.1 y posiblemente 87.7).

Algunos salmos son declaraciones personales. El salmista estaba alabando a Dios en un ambiente privado y personal. En los últimos cien años, el análisis no ha sido sobre lo anterior. La pregunta de siempre se refiere a lo que se practica en la asamblea de la iglesia, y no a lo que se hace en devociones privadas.

Los que estén tratando justificar sus deseos por

⁸ Veá Salmos 5.11; 7.17; 9.2, 11; 13.6; 18.49; 21.13; 27.6; 30.4; 40.3; 42.8; 47.6, 7; 59.16, 17; 61.8; 63.7; 68.4, 69.30; 75.9; 95.2; 96.1, 2; 100.1, 2; 101.1; 104.33; 105.2, 43. Estas estadísticas son de Richard E. Wolfe, *Songs, Cymbals, and Tambourines (Cantos, címbalos y tambores)* (Nashville: 21st Century Christian, 1998), 74.

⁹ Veá, por ejemplo, Salmos 40.3; 63.5; 71.8; 89.1; 109.30; 145.21. (Ibíd.)

¹⁰ Wolfe citó, por ejemplo, Salmos 33.2; 45.8 (La Reina Valera no menciona instrumentos); 57.7, 8; 68.25; 71.22; 81.2, 3; 92.2, 3; 98.5; 108.[2]; 144.9; 147.7; 149.3; 150.1–6. (Ibíd., 75–80.)

¹¹ Los historiadores creen que Qumrán era un asentamiento de alguna secta judía, quizás los esenios. El asentamiento estaban cerca de las cuevas donde se descubrieron los primeros Rollos del Mar Muerto en 1947.

¹² Wolfe, 73.

medio de apelar a Salmos (sea abogando por libertad o justificación) deberían mirar el otro lado de la pregunta. ¿Cuántas cosas están incluidas en las amonestaciones de los salmos que no se presentan como ejemplos para la adoración de la iglesia del Señor?

- La danza. «Alaben su nombre con danza» (149.3a; vea 30.11; 150.4).
- El uso de incienso (141.2).
- Maldiciones contra los enemigos (109.7; 137.9). Jesús enseñó que debemos orar por los que nos ultrajan.
- Aclamar con júbilo (47.1; 81.1).
- Batir las manos (47.1).
- Tocar trompetas (81.3).
- Procesiones (42.4; 68.24, 25).
- Sacrificios de animales (51.19).
- Manos levantadas (28.2).
- El lavado de manos (26.6).
- Adorar en dirección al templo (5.7).

Si bien algunas personas participan en algunas de estas actividades, no acostumbran practicarlas los adoradores con instrumentos ni los adoradores a capela. ¿Por qué no? Estos elementos están excluidos de la adoración porque no están autorizados por el Nuevo Testamento. Todos reconocen, entonces, que la mención de algo en Salmos no constituye una autorización del Nuevo Testamento; aun cuando los salmos son citados en el Nuevo Testamento, e incluso si a menudo citamos los salmos para edificarnos unos a otros. ¿Significa la libertad cristiana que somos libres de elegir lo que queremos obedecer e ignorar el resto? No, eso solamente crea división.

No podemos más que sorprendernos por el gran énfasis dado al concepto de que el canto del que se habla va dirigido al Señor.¹³ Puede que la alabanza vaya dirigida al nombre del Señor (9.2; 18.49; 61.8; 66.4; 69.30), que sea por la misericordia del Señor (89.1), por el poder del Señor (21.13), o que vaya dirigida a la roca de nuestra salvación (95.1). Un «salmo» puede ser descrito como un canto de alabanza a nuestro Dios (40.3). Este énfasis en la alabanza al Señor se observa igualmente en los salmos donde se mencionan también el canto y un instrumento.¹⁴

¹³ Veá Salmos 9.11; 13.6; 27.6; 30.4; 40.3; 47.6, 7; 57.9, 16, 17; 68.4, 32; 75.9; 95.1; 96.1, 2; 100.1.

¹⁴ Veá Salmos 33.2, 3; 47.5, 6; 57.8, 9; 71.22; 81.1–4; 87.7; 92.1–3; 98.1–5; 108.1–3; 137.2, 3; 144.9; 147.7; 149.3; 150.1–5.